

REPRESENTACIÓN EN LA ACTUALIDAD. LAS MUJERES EN LOS MUSEOS

FRANCISCA HORNOS MATA* y
CARMEN RISQUEZ CUENCA**

Granada, viernes 21 marzo de 2003¹
16-17,30 horas

¿Por qué estamos aquí? ¿Cuándo dejamos de ser nosotras, los hombres? ¿Cuándo nos transformamos, cuándo nos convertimos en feministas?

Lo primero expresar nuestra alegría por compartir este espacio de encuentro con todas vosotras y después nuestro agradecimiento al Departamento de Prehistoria y Arqueología, al Instituto de Estudios de la Mujer y al Centro de Formación Continua de la Universidad de Granada y a la Concejalía de la Mujer del Ayuntamiento de Granada y al Instituto Andaluz de la mujer y a la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía

Gracias a estas entidades organizadoras por ofrecer su plataforma para hacer posible la comunicación y el aprendizaje, entre todas las per-

* Conservadora de Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía.

** Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, Universidad de Jaén.

1. Este texto fue el que se expuso por una de nosotras (fhm) la tarde del 21 de marzo de 2003 en el Aula Federico García Lorca de la Universidad de Granada. El formato respeta la oralidad porque quiere ser reflejo exacto de lo que allí dijimos y propusimos.

sonas que esta semana hemos dejado temas y gentes para dedicarnos aquí a aprender, a escuchar, a opinar, a, en definitiva, ejercitar el pensamiento y con ello a mejorar nuestras posibilidades de ser mas conscientes de lo que nos gusta y también de lo que no nos gusta y queremos cambiar.

Queremos personalizar este agradecimiento en Marga Sánchez Romero. La organización de reuniones y la publicación de sus consecuencias en forma de textos requiere paciencia, constancia, valor y vencer no pocas resistencias. Marga, afortunadamente para todas nosotras con tesón y previsión desde hace un año viene preparando todo esto y nosotras se lo agradecemos de corazón y esperamos estar a la altura de tanto esfuerzo por su parte.

El tema que aquí nos trae es nuestro interés en la perspectiva feminista aplicada a la Arqueología. Sinceramente, yo nunca había pensado en Arqueología y Mujeres como tema de estudio pero en la reunión de Arqueología Teórica de Santiago de Compostela en 1992 había una sesión dedicada al tema y a mi me interesó mucho. Allí descubrí varias autoras y pude conocer trabajos y textos a los que mi dedicación y mis costumbres (de trabajo y de estudio) no me hubieran llevado hasta mucho mas tarde.

El retraso de los planteamientos de los estudios arqueológicos en España es algo bastante claro y la disimetría de este tipo de estudios sobre mujeres respecto de otras disciplinas como la Antropología, la Historia, la Geografía o la Sociología es algo que hay que tomar como punto de partida. ¿por qué han progresado tan poco estos estudios sobre Arqueología y Mujeres en España al contrario que en Europa Septentrional y Norteamérica?. No es una pregunta retórica y de su respuesta se desprende toda una serie de consecuencias sobre la ciencia y la practica arqueológica en nuestro país.

Volviendo al comienzo, a la reunión de Santiago donde por primera vez escuche conscientemente estos temas, recuerdo que al volver a Jaén hice varias copias de las comunicaciones y las fui repartiendo para que las compañeras pudiesen leer aquellas palabras que a mi me impresionaron tanto en la Facultad de Filosofía y Letras de Santiago y luego fui releiendo mientras viajaba en varios trenes hasta mi tierra.

En aquel momento dejé de hablar en masculino singular, dejé de firmar Arqueólogo Provincial y empecé a tomar en cuenta que las palabras significan mucho y que la repetición de fórmulas y de errores de concordancias gramaticales ocultaban la intención de sumar lo que las mujeres hacíamos pero para ponerlo en la cuenta de algún hombre.

Después he aprendido, también gracias al feminismo a escoger objetivos, a ser capaz de decir que no me interesa la opinión de los hombres

(por muy compañeros míos que sean) porque su análisis dentro de una sociedad patriarcal desde su posición no es posible que coincida con el mío y porque sinceramente me interesan las mujeres y lo que piensan sobre ellas mismas, su situación y su memoria.

Algunos hombres lo comprenden y discuten desde esta base, otros continúan intentando enseñarnos el camino por el que debemos ir, nos avisan de los terribles errores a los que nos conducirá tan desviado camino pero tengo que decir que se equivocan.

Este camino, el del pensamiento feminista, es un camino de liberación de pesadas cargas para al menos la mitad de la humanidad y eso ya es bastante para mí y para muchas mujeres conscientes y también para algunos hombres que no basan su poder en el sometimiento, en la sumisión social, física o intelectual de las mujeres de las que se rodean para vivir y para trabajar.

Hay que decir que este tipo de individuos suelen aplicar estos métodos (o mecanismos básicos de poder para oprimir) también con otros hombres pero que es desde el feminismo desde donde se les suele poner en evidencia formulando las denuncias mas claras contra estos comportamientos.

¿De que nos puede servir saber tanto del origen de la opresión? si no estamos decididas y decididos a poner fin a esa opresión al menos aceptando nuevas formas de construir el discurso, no banalizándolas o relegándola a la ignorancia, citando opiniones autorizadas de investigadoras feministas y no vulgarizando las cuestiones feministas y de estudios sobre mujeres como si se tratase de un tema menor o exclusivamente de un tema de oportunidad académica.

Creo que puedo hablar de descubrimiento, para mí lo fue.

El feminismo es la ideología o forma de pensamiento que me ha ofrecido mas posibilidades de organizar mi mundo y mis opciones, naturalmente políticas, es decir, relevantes para mi convivencia con el resto de las personas con las que me relaciono, trabajo, disfruto, sufro, y en definitiva, vivo.

De hecho muchas cosas cambiaron para mí en ese momento. Desde esa reunión el tema aparecía con frecuencia ante mis ojos (no se puede ver lo que no se conoce) y en ese momento conocí todo un mundo que ha contribuido a mejorar mi forma de analizar las situaciones, los textos y en general ha mejorado mis posibilidades de comprender y de expresar mis reflexiones, mis opiniones.

Nuestra propuesta aquí, la de Carmen y mía, es relataros como empezamos esta línea de trabajo conjunto, la valoración que hacemos de esta práctica, qué cosas y acciones podemos hacer desde esta nueva mentalidad y enunciar, aunque sea muy brevemente , que hemos hecho hasta ahora y acabar proponiendo una discusión sobre la representación

de las mujeres en los museos de colecciones arqueológicas, centrando nuestra propuesta de trabajo en los museos de colecciones arqueológicas de Andalucía.

Nuestro Cuaderno Naranja. Síntesis de nuestros trabajos sobre mujeres en arqueología

A nosotras nos gusta referirnos al trabajo que hemos realizado hasta ahora como «activismo», en realidad hemos participado en actividades organizadas por el movimiento vecinal de Jaén, el Instituto Andaluz de la Mujer, la universidad de Jaén, el museo de Linares o la asociación amigos de los iberos dando conferencias y charlas sobre mujeres iberas desde 1995 hasta hoy.

Hemos actuado ejerciendo influencia en otras mujeres u hombres, mas que avanzar en una línea académica de estudio, por eso, hasta ahora solo hemos publicado un texto, del que estamos muy orgullosas porque se incluye en la primera compilación que se ha publicado sobre Arqueología y Género en el Estado Español coordinada por Paloma González Marcén en el número 22 de Arqueología Espacial sobre nuestras experiencias didácticas en el Museo Provincial de Jaén, en su sección de Arqueología.

También hemos trabajado en la construcción de un Seminario de Estudios de Mujeres en la Universidad de Jaén desde hace casi 3 años con otras compañeras. Desde este ámbito en el año 2000 pudimos participar como profesoras en un Título de Experta en Género e Igualdad de oportunidades donde con esfuerzo pudimos conseguir arrancar 30 horas del programa para la historia de las mujeres. Crear los espacios, los grupos donde trabajar, investigar sobre mujeres no es nada fácil y los apoyos institucionales prescinden, o al menos no potencian los aspectos relacionados con nuestra disciplina, se prefieren las investigaciones sobre temas relacionados con el trabajo social y aspectos supuestamente «más prácticos» para el desarrollo personal de las mujeres actuales. No obstante, durante este Curso en la Universidad de Jaén construimos un espacio-taller de Historia con alumnas que procedían de formaciones diversas como el Derecho, la Economía y el Trabajo Social compartimos responsabilidades cuatro arqueólogas y una historiadora del arte² que dividimos en cuatro secciones:

2. Fuimos Consuelo Diez Bedmar, Irene Montilla (medievalistas), Carmen Risquez Cuenca, Carmen Guerrero Villalba (Historiadora del Arte) y Francisca Hornos Mata.

- a) perspectiva y teoría feminista
- b) Arqueología y Prehistoria
- c) fuentes escritas e Historia
- d) tradición oral, fuentes orales de la Historia

Los objetivos de esta experiencia de formación eran :

- favorecer la oportunidad de conocer de primera mano el trabajo realizado por mujeres historiadoras, filósofas o políticas a través de la lectura directa de sus textos sin el filtro que las clases habituales establecen y dando oportunidad de establecer criterios, emitir opiniones y críticas.
- Facilitar textos e imágenes a las alumnas útiles para comprender los distintos métodos y técnicas usados para escribir la Historia.
- Provocar el trabajo en grupo y crear una dinámica de participación de forma que los conocimientos y la información se transmitan después de su elaboración al resto del grupo.
- Elaborar materiales (textos, paneles, imágenes) asumiendo la responsabilidad de presentarlos al resto del grupo.

Museos y mujeres. Objetos y lugares. Colecciones e Interpretación

Nuestro interés por la transmisión de los conocimientos generados por la práctica de investigación arqueológica nos ha llevado a una propuesta para analizar y reflexionar sobre la situación actual de los museos andaluces de colecciones arqueológicas y su escasa consideración de la mujeres en el presente y en el pasado.

Pueden existir varias razones para visitar un museo arqueológico. En nuestro caso el motivo fue facilitar la aprehensión de determinados conceptos, conseguir una comunicación concreta con un grupo especialmente motivado, nuestra intención desde un principio era estudiar los comportamientos, las respuestas de este público-tipo para proponer alternativas a la exposición actual.

El objetivo que nos habíamos planteado en la visita era poner un punto de atención en la necesidad que teníamos las mujeres de recuperar la historia, no la de ayer, no la de anteayer sino la mas lejana desde los orígenes de la humanidad. Teníamos que formular nuevas preguntas para obtener nuevas respuestas.

Este recorrido por las salas de un museo de colecciones arqueológicas pretendía resaltar la necesidad que tenemos las mujeres de recuperar la Historia, una Historia fruto del resultado de la activi-

dad de los seres humanos mediante una postura crítica feminista que ayudase a construir un espacio museístico nuevo, menos parcial, más ajustado al pasado **plural y no masculino casi siempre singular**³ de la humanidad

Nuestra utilización del Museo de Jaén en esta experiencia nos permitió después de años de visitas percibir la posibilidad didáctica que un espacio, dedicado a exponer colecciones arqueológicas (casi todas anteriores al año 80) excavadas o halladas en el territorio de la actual provincia de Jaén tenía para dar respuesta a una determinada inquietud: convertirse en un espacio para revelar la presencia o una significativa ausencia de la mujer a través de los vestigios arqueológicos.

Los diferentes motivos que han llevado a nuestras colegas a emprender líneas de investigación tienen en común la búsqueda de las mujeres en el registro arqueológico, en la historiografía arqueológica o en el estudio de las fuentes clásicas tienen mucho que ver con el desarrollo de sus carreras académicas y, a veces, con posturas políticas claramente feministas.

En nuestro caso el motivo para iniciar esta línea de trabajo, de indagación fue la práctica de la difusión del Patrimonio Arqueológico ya que nuestras tareas docentes y de gestión de los bienes culturales nos llevaban a comprometernos en actividades de difusión patrimonial.

En la introducción necesaria para acoger a nuestro grupo en un museo de colecciones arqueológicas nos vimos en la necesidad de explicar la diferencia entre lo que hoy entendemos por Arqueología y lo que en su momento fue, y aún hoy es, el coleccionismo.

Arqueología como ciencia que tiene por objeto fundamental conocer y reconstruir las sociedades humanas, el pasado de los seres humanos a través de los vestigios conservados a lo largo del tiempo y filtrados por numerosos procesos que hay que decodificar y ser capaces de interpretar.

Mucho de lo que se expone y la forma en que se hace en el Museo Provincial de Jaén tiene más que ver con el coleccionismo, es decir, **con aquella práctica culta que se desarrolla con intención didáctica** más que con el nuevo concepto de la Arqueología como ejercicio delicado de interpretación de las evidencias materiales.

Por eso, ya desde el principio, tuvimos que reconocer, y así transmitirlo al grupo que el espacio museístico que íbamos a recorrer no era una reconstrucción de ambientes, tal y como se podía haber esperado de una definición de la arqueología como la que nosotras sosteníamos, y es que este museo no era el nuestro, no era un museo de las mujeres pero tampoco es el museo de las personas que actualmente trabajamos

en arqueología, era, es, mas bien un «viejo laboratorio», un «antiguo gabinete» con objetos rescatados del pasado ordenados con un criterio cronológico de lo mas antiguo a lo mas reciente, seleccionados y ordenados según normas estético-decorativas cuando no por su «curiosidad».

Nuestra propuesta era ir encontrando todos aquellos detalles que nos ocultaban a las mujeres y que nos revelaban una forma de pensar en masculino.

Queríamos hablar de Historia de las Mujeres, queríamos facilitar un recorrido por los espacios de la mujer en la antigüedad, en un tiempo en el que los escritos no existían, o si existían, aún no han sido descifrados.

Nada mejor para empezar, que chocar con la evidencia con la materialidad rotunda de un montaje museográfico típico de los años 70 donde el recorrido no hacía escala visual o ambiental en ningún lugar del pasado salvo quizás en esa época, la de su montaje.

Aunque estos espacios, los museos, no se perciben como espacios «cargados» de significado para un público general a nosotras no se nos podía escapar que estas propuestas de recorridos lineales ordenadas por el tiempo ocultan a los grupos y dentro de los grupos ocultan a las personas que sostienen y reproducen el grupo, por eso propusimos para cada sala un lema que nos ayudase a establecer un puente con nuestro pasado, con el pasado de nuestras antecesoras:

- 1.—Los orígenes. Prehistoria de la humanidad. Confundidas entre el grupo y a las ordenes del «jefe».
- 2.—La protohistoria. A la sombra de los aristócratas. Damas de algún héroe-guerrero.
- 3.—La historia antigua. Fuera de las instituciones, privadas del nombre propio y de la palabra.
- 4.—La historia medieval. Sometidas por la férula religiosa : cristianos y musulmanes.

Los lemas se proponen desde la provocación para resaltar las evidencias y para significar las ausencias. No se trata de asumir como verdades estas proposiciones sino de establecer un diálogo con el material inerte expuesto para avanzar en nuevas formas de mirada.

Nuestra historia como grupo humano habría que situarla hace unos 4 millones de años que es cuando se han fechado los primeros homínidos, los primeros seres que empezaban a tener algunas características humanas que una vez evolucionados darían lugar a las mujeres y hombres que hoy somos. En las salas de museo de Jaén no tenemos restos humanos ni tampoco réplicas o ilustraciones, pero sí hay textos que relatan la peripecia del origen de la humanidad. Las referencias escritas en esta

sala son constantes al **origen del hombre**. No se aplica un lenguaje ni siquiera políticamente correcto, en cambio en el Museo Arqueológico y Etnográfico de Granada existen imágenes para ilustrar la evolución humana donde se representa una pareja con una criatura que va evolucionando desde la situación del Zijantropus hasta la mujer y el hombre actual, la hembra, y después la mujer porta o soporta a la criatura en todos los dibujos y en el estado final el hombre desnudo porta como atributos de los tiempos modernos un portafolios con la mano derecha mientras con la izquierda sostiene un teléfono móvil que va utilizando, la mujer, su compañera, camina junto a él ya no con la criatura encima como en todas las imágenes anteriores si no a su lado, lo único que se le adscribe es un reloj que parece que va mirando (esto último, yo lo interpreto como un aviso de que los tiempos van a cambiar, que ya es hora de que cambien).

Nosotras en nuestro recorrido por el Museo de Jaén, evocábamos la historia de una antecesora de hombres y mujeres, la historia del hallazgo de Lucy, una Australopithecus de Laetoli, bautizada con este nombre por sus descubridores porque en el momento de su hallazgo sonaba en algún equipo de música del equipo de excavación la canción con ese título de los Beatles.

Relatamos esa historia porque quisimos evocar el ambiente del origen de los seres humanos. Buscábamos interesar a las mujeres del grupo en algo más que la contemplación de los objetos que se muestran en la sala: instrumentos de piedra tallada, sílex, cuarcitas, hachas, raspadores, etcétera.

Hablábamos de caza, pesca, recolección pero también añadimos imágenes y palabras sobre los estudios sobre comportamientos de los chimpancés y gorilas, hablábamos de relaciones entre todos los seres del grupo, de cómo conociendo estos comportamientos parece más lógico hablar del grupo cazador que del hombre cazador.

Nosotras siguiendo estudios de otras compañeras proponíamos que debía existir una gran solidaridad entre el grupo, pues las condiciones del medio eran bastante adversas para los seres humanos y para sobrevivir era necesaria la unión.

Destacamos el papel protagonista de las hembras del grupo en aspectos relacionados con la alimentación, el hábitat, la sexualidad, el desarrollo con los que relacionábamos los términos de cooperar, compartir, trabajar en grupo y para el grupo. Simplemente hacíamos notar que la reproducción biológica y social del grupo era sin duda la faceta más importante para su continuidad.

Volviendo a nuestra realidad, la del Museo de Jaén en el paseo de la estación n.º 27 sala I de la Prehistoria las explicaciones que se ofrecen en las cartelas y textos del museo revelan, más que los orígenes de la

humanidad o un extracto de lo que opinan las autoras y autores que escriben sobre esto ahora, revelan, los pensamientos de un hombre de los años 70 por lo tanto ni siquiera encontramos el lenguaje políticamente correcto de finales de los 90.

En esta sala también se incluiría el momento del Neolítico con los nuevos conceptos de la domesticación de plantas y animales. Nuestro grupo, el de las personas que visitamos el museo, se acerca en la escala del tiempo a unas fechas que pueden ser abarcables para nuestra mentalidad occidental cristiana ya que hablar de 5.000 años atrás a este tipo de grupos significa doblar prácticamente las fechas de nuestra forma convencional de medir el tiempo desde el 2003 d.C. es comprensible pensar en el 5000 desde el presente al menos mucho más cercano y comprensible que todo lo anterior evolución humana y Paleolítico donde los 4 millones de años, los 30.000 y otras cifras hacen difícil imaginar esa distancia temporal.

Este momento nos permite presentar al grupo las primeras cerámicas que vemos en el museo. Es el material más abundante en los museos arqueológicos. De hecho un museo arqueológico puede parecerse mucho más a una fábrica de cerámicas o a un taller de alfarería que a cualquier otro espacio de nuestra época contemporánea. Son pocos los elementos que nos identifican el Neolítico en este museo, además de la cerámica podemos encontrar útiles en piedra pulimentada y molinos que caracterizan una práctica con una trascendencia vital para la historia de la humanidad: la agricultura.

No existen imágenes en este museo de los lugares (o reconstrucciones) que habitaron estas comunidades humanas que por primera vez se fijaron en un lugar concreto del territorio abandonando las costumbres nómadas. Con este panorama compuesto por vitrinas con recipientes cerámicos fabricados a mano, hachas de piedra pulida y fragmentos de molinos de mano, es difícil evocar a las mujeres que en estos grupos neolíticos se ocupaban de las tareas que les correspondiesen para mantener la cohesión necesaria para su supervivencia.

No basta con imaginar a estas mujeres en los papeles que una ciencia tradicional las ha venido situando recolectando, moliendo y reproduciendo la especie. Hay que pensar, y así lo hicimos saber al grupo, que este momento de la Prehistoria es un momento de auténtica revolución y que es necesario formular nuevas preguntas para obtener nuevas respuestas.

No proponemos simplemente cambiar el sesgo y cuando hablemos de hombres cazadores hablar de mujeres cazadoras o demostrar las grandes cualidades de la mujer para la guerra. No, ya es bastante difícil demostrar a partir de los datos disponibles (que se encuentran en gran cantidad en los espacios domésticos) que además de cazar y matar existían otras

muchas actividades que mantenían y distinguían a los grupos de seres humanos de otros grupos de seres vivos. Es decir nuestro mensaje era y es que para caracterizar a los grupos humanos hay que conocer bastante más que su forma de cazar y matar (guerrear).

En la misma sala están representadas las Edades del Cobre y del Bronce y esto lo vamos a notar en la aparición de armas en las vitrinas: cuchillos, puntas de flecha. Así es como se identifican estos instrumentos pero a veces su función pudo no ser la de arma y utilizarse con otros fines. Un texto en una vitrina, el hombre conoce el uso del cobre, nos sirve una vez más para recordar el uso sexista del lenguaje.

Este momento cultural, la Prehistoria Reciente, ha sido investigado con mucha extensión y profundidad en el territorio de la actual provincia de Jaén en fechas muy recientes aparece muy poco representado en este museo. Un momento de grandes avances para los seres humanos aunque casi todo lo que hay expuesto nos trasmite unos hombres muy ocupados descubriendo los secretos de la metalurgia y estableciendo lazos de explotación y unas mujeres ausentes y en el mejor de los casos pasivas, como objetos de intercambio entre los hombres.

Entre los objetos expuestos existen algunas pulseras, que algunas mujeres de nuestro grupo identificaron como adornos femeninos, pero tuvimos que decirles que aquellas pulseras no necesariamente se asocian a las mujeres y que han aparecido en numerosos contextos funerarios masculinos. No basta con aplicar nuestro conocimiento actual de las cosas que se atribuyen a hombres y a mujeres para ver lo que es de otros tiempos. Por ejemplo la momia de Galera tiene el pelo largo y un coletero de cuentas, y es un hombre. Nada es como fue o en principio nada es desde siempre. Hay que reservar nuestra opinión hasta tener todos los datos. Interpretar no es aplicar una comparación simple, interpretar es descubrir sutiles diferencias, olvidar lo que ahora es e intentar mirar desde «el otro lado del espejo».

El ejercicio propuesto. Análisis de un museo de colecciones arqueológica. Del pensamiento a la acción

Después de este planteamiento sobre la perspectiva feminista aplicada a la arqueología y más concretamente a las observaciones hechas por nosotras sobre un museo concreto que expone colecciones arqueológicas se trata de motivar una experiencia para las personas que asisten al curso. No basta con transmitir nuestras ideas, con relatar nuestras reflexiones. Nuestra intervención en este curso es una propuesta formativa y nuestra sugerencia es, después de aportar al alumnado un

listado⁴, que cada persona o grupo seleccione un museo y lo examine desde esta nueva perspectiva, emitiendo opiniones, resaltando lo más relevante y observando las ausencias, haciendo un esfuerzo por concretar y expresar estas opiniones de una manera fundamentada. Como forma de aproximación y para facilitar esta acción se facilitó la encuesta que figura al final de este texto y que nosotras habíamos construido para el museo de Jaén pero que con variaciones podría aplicarse en cualquier otro museo

Las instituciones museísticas son el reflejo, el «escaparate» de nuestras investigaciones científicas sobre el pasado, medir o controlar el impacto que en estas instituciones se sigue produciendo a favor de la legitimación universal de **la autoridad masculina** no es una cuestión menor. Nuestros museos y entre ellos los que exponen colecciones arqueológicas son los que se formaron como concepto en el siglo XIX, aquellos museos que **rescataban, clasificaban y ordenaban**. Su objeto principal fue y sigue siendo «hacer acopio del mayor número posible de piezas para así encerrar el mundo entero, con todos sus objetos, dentro de sus paredes» (López Rodríguez, 1992)⁵.

Las colecciones, los hallazgos, nuestra forma de ordenar primero nuestro pensamiento y después nuestras acciones nos lleva constantemente a olvidar a las personas que usan estas instituciones y esa es la tarea pendiente porque los museos se renuevan pero lo hacen aparentemente: mejores soportes, más capacidad de convicción, ejemplos más didácticos o más fácilmente utilizables para un ejercicio didáctico pero el mensaje transmitido es el mismo o ha cambiado escasamente.

La frase de Orwell en su libro *1984* que introduce el texto de Sharon Pay y Sian Jones *El legado de Eva*: «Quien controla el pasado controla el futuro y quien controla el presente controla el pasado» (Orwell, 1949:199, cit. en Jones y Pay, 1991:323)⁶ resume en su formulación de aparente trabalenguas una evidencia poderosa: no existen museos neutros, no hay formas asépticas, inocentes de representar a las mujeres en el pasado. Todas las representaciones del pasado: las de las mujeres, las de los hombres, las de los grupos humanos son subjetivas y lo que tenemos que resolver es como participamos en eso como espectadoras de una muestra, como autoras de un texto, de un guión para transmitir.

4. El listado consistía en la fotocopia de las páginas 128 a 131 de la revista *mus-A* n.º 0, un directorio de los museos incorporados a la red de museos andaluces.

5. LÓPEZ RODRÍGUEZ, José Ramón (1992): «Procedimiento de Archivo», *Rev. Photovisión*, n.º 24, pp. 6-14.

6. Jones, Sian y Pay, Sharon. «El legado de Eva», en COLOMER, Laia, GONZÁLEZ MARCÉN, Paloma, MONTÓN, Sandra y PICAZO, Marina (eds.) *Arqueología y teoría feminista. Estudios sobre mujeres y cultural material en arqueología*. Barcelona, Icaria, 1999, pp. 323-341.

Nosotras proponemos un análisis, una evaluación del impacto actual y un plan de actuación para corregir esas carencias para eliminar los obstáculos para provocar una nueva situación: la de las mujeres retomando su pasado para ser las dueñas de su presente y su futuro.

VISITA AL MUSEO

Fecha de la propuesta 21 de marzo 2003

Encuesta elaborada por Francisca Hornos Mata y Carmen Risquez Cuenca, Arqueólogas, Seminario Estudios de Mujeres Universidad de Jaén

«Rescatar la memoria de mujeres que vivieron en otros momentos históricos ha sido y es una empresa estimulante y necesaria. Pocas veces encontramos mención alguna a la experiencia vital, los comportamientos o tan si quiera el nombre de algunas de las mujeres que han constituido la mitad de la población que ha habitado a lo largo del tiempo estas tierras de Andalucía y menos aún la consideración de que el modelo social y político que caracteriza a cualquier periodo se sustenta básicamente en unas formas particulares de relaciones de género. Esta ausencia de las mujeres y de las relaciones de género en los análisis históricos se ha apoyado en la convicción de que sólo pervive la memoria histórica de aquellos que fueron capaces de intervenir en la vida pública y de hacer «méritos» suficientes para que su nombre traspasase el umbral del tiempo y del olvido. Pero no es menos cierto que en esa consideración late una concepción de lo público limitada al campo de las instituciones formales y construida a partir de su oposición al ámbito de lo privado. (Cándida Martínez López, Mujeres de Andalucía. Edita Junta de Andalucía, 2001)

- 1.—¿Has visitado el Museo..... antes de esta vez?
- 2.—¿Por qué? ¿Con qué motivo?
- 3.—¿Conoces otras colecciones arqueológicas?
- 4.—¿Cuáles? Cita al menos tres, las que te hayan resultado más interesantes.
- 5.—¿Cuál es tu opinión sobre el edificio que contiene las colecciones arqueológicas?
- 6.—¿Has oído hablar de la perspectiva de género en Historia (Arqueología) o de Historia (Arqueología) Feminista?
- 7.—¿Cuál es tu opinión sobre este tema?
- 8.—Las colecciones arqueológicas, los elementos materiales del pasado (la cultura material) sirven para interpretar las acciones que han definido las sociedades ¿qué lugar de la exposición muestra esto mas claramente? ¿dónde te ha sido más fácil entender como vivían esos grupos humanos del pasado? ¿por qué?
- 9.—¿Busca una imagen femenina en la sala de Prehistoria. Si no la encuentras escoge un objeto y escribe un relato en el que ese objeto sea útil a alguien.
- 10.—En las salas dedicadas a la Protohistoria puedes encontrar varias imágenes de mujeres (pinturas en las cerámicas, escultura, fotografías de excavaciones). Selecciona una de estas imágenes referidas a las mujeres. Explica tu elección.